

# El sello de Dios y la marca de la bestia — primera parte

Sábado de tarde, 3 de junio

Satanás está presentando constantemente incentivos al pueblo escogido de Dios para desviar su atención de la obra solemne de prepararse para las escenas que le esperan en el futuro cercano. Él es, en todo sentido de la palabra, un engañador, un hábil seductor. Cubre sus planes y trampas con mantos de luz sacados del cielo. Tentó a Eva a comer de la fruta prohibida, haciéndole creer que con ello obtendría grandes ventajas... Satanás tiene muchas redes peligrosas de fina trama, que parecen inocentes, pero con las cuales se prepara hábilmente para engañar al pueblo de Dios. Hay... inacabable variedad de empresas destinadas a desviar al pueblo de Dios, para que ame al mundo y las cosas que están en él. Mediante esta unión con el mundo, se debilita la fe (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 480).

Si nuestra ciudadanía es ciertamente celestial, y si aspiramos a una herencia inmortal, una propiedad eterna, tendremos esa fe que obra por el amor y purifica el alma... Somos miembros de la familia celestial, hijos del Rey del cielo, herederos de Dios y coherederos con Cristo. Cuando él venga [Cristo] poseeremos la corona de vida que no se marchita...

Los privilegios concedidos al hijo de Dios son ilimitados: vincularse con Jesucristo, quien, en todo el universo del cielo y de los mundos no caídos, es adorado por cada corazón, y sus alabanzas entonadas por cada lengua; ser hijo de Dios, llevar su nombre, llegar a ser un miembro de la familia real; alistarse bajo el estandarte del Príncipe Emmanuel, el Rey de reyes y Señor de señores (*Hijos e hijas de Dios*, p. 374).

No es el temor al castigo, o la esperanza de la recompensa eterna, lo que induce a los discípulos de Cristo a seguirle. Contemplan el amor incomparable del Salvador, revelado en su peregrinación en la tierra, desde el pesebre de Belén hasta la cruz del Calvario, y la visión del Salvador atrae, enternece y subyuga el alma. El amor se despierta en el corazón de los que lo contemplan. Ellos oyen su voz, y le siguen.

Como el pastor va delante de sus ovejas y es el primero que hace

frente a los peligros del camino, así hace Jesús con su pueblo. “Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas”. El camino al cielo está consagrado por las huellas del Salvador. La senda puede ser empinada y escabrosa, pero Jesús ha recorrido ese camino; sus pies han pisado las crueles espinas, para hacernos más fácil el camino. Él mismo ha soportado todas las cargas que nosotros estamos llamados a soportar...

El alma que se ha entregado a Cristo es más preciosa a sus ojos que el mundo entero. El Salvador habría pasado por la agonía del Calvario para que uno solo pudiera salvarse en su reino. Nunca abandona a un alma por la cual murió. A menos que sus seguidores escojan abandonarle, él los sostendrá siempre (*El Deseado de todas las gentes*, p. 446).

### **Domingo, 4 de junio: Perseverancia firme**

No hay más que dos posibilidades, o la lealtad o la deslealtad. A todos, como cristianos, nos hace falta valentía para mantener en alto el estandarte en el que están inscritos los mandamientos de Dios y la fe de Jesús... La línea de separación entre los obedientes y los desobedientes debe ser clara y definida. Debemos estar firmemente decididos a cumplir la voluntad divina en todo momento y lugar...

El cristiano obtiene su poder sirviendo al Señor con fidelidad. Los jóvenes debieran comprender que ser uno con Cristo es el más alto honor que se puede alcanzar. Por su estricta fidelidad deberían luchar para conseguir su independencia moral, que podrá sostenerlos contra cualquier influencia que procure apartarlos de los principios rectos (*Mi vida hoy*, p. 77).

Si usted ha abandonado su fe con tanta facilidad, esto se debe a que nunca afirmó debidamente las raíces de su fe. Le ha costado demasiado poco. Si su fe no lo sostiene en la prueba y lo conforta en la aflicción, se debe a que esta no se ha fortalecido mediante el esfuerzo ni se ha purificado por el sacrificio. Los que estén dispuestos a sufrir por Cristo experimentarán más gozo en el sacrificio que en el hecho de que Cristo sufrió por ellos, mostrando así que los amó. Quienes ganen el cielo, realizarán los esfuerzos más nobles de que son capaces y trabajarán con toda paciencia para cosechar el fruto del esfuerzo.

Hay una mano que abrirá de par en par las puertas del Paraíso para que entren los que hayan soportado la prueba de la tentación y hayan mantenido una buena conciencia abandonando el mundo, sus honores y su aprobación, por amor a Cristo, confesándolo así delante de los hombres, y esperando pacientemente que él confesara sus nombres delante del Padre y de los santos ángeles (*Mensajes selectos*, t. 2 pp. 188, 189).

“Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”. 1 Juan 5:4...

La obra de vencer el mal debe ser hecha por la fe. Los que salgan al

campo de batalla encontrarán que deben revestirse de toda la armadura de Dios. El escudo de la fe será su defensa, y los habilitará a ser más que vencedores. Ninguna otra cosa tendrá valor sino la fe en Jehová de los ejércitos, y la obediencia a sus órdenes. Los vastos ejércitos pertrechados con todas las otras cosas no tendrán valor alguno en el último gran conflicto. Sin fe, una hueste angélica no podría ayudar. Solamente la fe viva los hará invencibles, y los habilitará para subsistir en el día malo, manteniéndose firmes, inmovibles, y conservando firme hasta el fin el comienzo de su confianza (*Consejos para los maestros*, p. 174).

### **Lunes, 5 de junio: La lucha cósmica**

Muchas personas parecen ignorar qué es la fe. Muchos se quejan de confusión y desánimo. Pregunté: ¿Están los rostros de ustedes dirigidos hacia Jesús? ¿Están contemplando al Sol de justicia? Ustedes necesitan definir claramente ante las iglesias el tema de la fe y la dependencia total de la justicia de Cristo... Ha habido tan poca consideración de Cristo, su amor inigualable, su gran sacrificio en nuestro favor, que Satanás casi ha eclipsado la visión que debemos tener de Jesucristo. Debemos confiar menos en la ayuda espiritual de los seres humanos, y más, mucho más, debemos acercarnos a Jesucristo como nuestro Redentor.

Podemos contemplar con propósito resuelto los atributos divinos de Jesucristo; podemos hablar de su amor, podemos contar y cantar de su misericordia, podemos hacerlo nuestro propio Salvador personal. Entonces seremos uno con Cristo. Amamos lo que Cristo amó, odiamos el pecado, lo que Cristo odió. De estas cosas debemos hablar, en ellas debemos pensar (*Reflejemos a Jesús*, p. 74).

El mensaje del tercer ángel es la proclamación de los mandamientos de Dios y la fe de Cristo Jesús. Los mandamientos de Dios han sido proclamados, pero la justicia de Jesús, dándole igual importancia, no ha sido presentada por los adventistas del séptimo día, haciendo que la ley y el evangelio vayan de la mano. No puedo hallar palabras para presentar este tema en toda su plenitud.

“La fe de Jesús”. Se habla de ella, pero no ha sido entendida. ¿Qué cosa constituye la fe de Jesús, que pertenece al mensaje del tercer ángel? Jesús convertido en el ser que lleva nuestros pecados para llegar a ser el Salvador que perdona el pecado. Él fue tratado como nosotros merecemos ser tratados. Vino a nuestro mundo y llevó nuestros pecados para que nosotros pudiéramos llevar su justicia. Y la fe en la capacidad de Cristo para salvarnos en forma amplia, completa y total, es la fe de Jesús (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 195).

Cuando llegue ese tiempo de angustia, cada caso se habrá decidido, ya no habrá tiempo de gracia ni misericordia para el impenitente. El sello del Dios vivo estará sobre su pueblo. Este pequeño remanente,



incapaz de defenderse en el mortífero conflicto con las potestades de la tierra mandadas por la hueste del dragón, hace de Dios su defensa. Ha sido promulgado por la más alta autoridad terrestre el decreto de que adoren a la bestia y reciban su marca bajo pena de persecución y muerte. ¡Dios ayude entonces a su pueblo! porque ¿qué podría hacer sin su ayuda en un conflicto tan terrible?

No se adquieren en un momento el valor, la fortaleza, la fe y la confianza implícita en el poder de Dios para salvarnos. Estas gracias celestiales se adquieren por la experiencia de años. Por una vida de santo esfuerzo y de firme adhesión a lo recto, los hijos de Dios estaban sellando su destino. Asediados de innumerables tentaciones, sabían que debían resistir firmemente o quedar vencidos. Sentían que tenían una gran obra que hacer, que a cualquier hora podían ser llamados a deponer su armadura; y que si llegaran al fin de su vida sin haber hecho su obra, ello representaría una pérdida eterna. Aceptaron ávidamente la luz del cielo, como la aceptaron de los labios de Jesús los primeros discípulos (*Testimonio para la iglesia*, t. 5, pp. 197, 198).

### **Martes, 6 de junio: Cosechamos lo que sembramos**

Cristo anunció a sus discípulos lo que les esperaba en su trabajo de evangelización. Sabía cuáles serían sus sufrimientos, y cuáles las pruebas y tribulaciones que tendrían que sobrellevar. No quiso ocultarles lo que iba a sucederles, no fuese que las dificultades, al sobrevenir repentinamente, hiciesen vacilar su fe. “Y ahora os lo he dicho antes que suceda —dice él—, para que cuando suceda, creáis”. Juan 14:29. La prueba, en vez de minar su fe, debía afirmarla. Unos a otros debían repetirse: “Nos había dicho que esto vendría y cómo hacerle frente”.

“He aquí, dijo Jesús, yo os envío como ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”. “Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que soportare hasta el fin, este será salvo”. Mateo 10:16, 22.

Cristo fue aborrecido sin causa. ¿Causará sorpresa que sean aborrecidos los que llevan su señal y le están sirviendo? (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 189).

Los adoradores de Dios se caracterizarán especialmente por su respeto al cuarto mandamiento, puesto que esta es la señal de su poder creador y el testimonio de su derecho a la reverencia y al homenaje de los seres humanos. Los impíos se caracterizarán por sus esfuerzos por derribar el monumento del Creador, y por exaltar la institución de Roma. Toda la cristiandad se dividirá en dos grandes clases: los que guardarán los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y los que adorarán a la bestia y a su imagen y recibirán su marca. Aunque la iglesia y el estado unirán su poder para compeler a “todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos” (Apocalipsis 13:16), a recibir la marca de la bestia, sin embargo, el pueblo de Dios no la recibirá...

Tremendas pruebas aguardan al pueblo de Dios. El espíritu de la guerra está conmoviendo a las naciones de un cabo al otro del mundo. Pero el pueblo de Dios permanecerá incólume en medio del tiempo de angustia que está por venir, un tiempo de angustia sin parangón en el mundo. Satanás y sus ángeles no pueden destruirlo, porque está protegido por ángeles de poder superior (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 63).

Cada momento de nuestra vida es intensamente real. La vida no es un juego; está llena de solemne importancia, cargada de responsabilidades eternas. Cuando consideremos la vida desde este punto de vista, nos daremos cuenta de nuestra necesidad de ayuda divina. Sentiremos vigorosamente la convicción de que una vida sin Cristo será una vida de completo fracaso; pero si Jesús habita en nosotros, viviremos para un propósito. Entonces comprenderemos que sin el poder de la gracia y el Espíritu de Dios, no podemos alcanzar la elevada norma que él ha colocado delante de nosotros (*A fin de conocerle*, p. 87).

### **Miércoles, 7 de junio: Los que siguen al Cordero**

En el capítulo 13 [de Apocalipsis] (versículos 1-10, VM), se describe otra bestia, “parecida a un leopardo”, a la cual el dragón dio “su poder y su trono, y grande autoridad”. Este símbolo, como lo han creído la mayoría de los protestantes, representa al papado, el cual heredó el poder y la autoridad del antiguo Imperio Romano. Se dice de la bestia parecida a un leopardo: “Le fue dada una boca que hablaba cosas grandes, y blasfemias [...]. Y abrió su boca para decir blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que habitan en el cielo. Y le fue permitido hacer guerra contra los santos, y vencerlos: y le fue dada autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación”. Esta profecía, que es casi la misma que la descripción del cuerno pequeño en Daniel 7, se refiere sin duda al papado (*El conflicto de los siglos*, p. 434).

El Señor tiene un pueblo en la tierra que sigue al Cordero por doquiera que vaya. Tiene sus millares que no han doblado la rodilla ante Baal. Los tales estarán de pie junto a él en el monte de Sion. Pero deben permanecer en esta tierra resguardados con toda la armadura, listos para ocuparse en el trabajo de salvar a aquellos que están a punto de perecer...

No necesitamos esperar hasta que seamos trasladados para seguir a Cristo. El pueblo de Dios puede hacer eso aquí abajo. Seguirán al Cordero en las cortes celestiales solo si lo siguen aquí... No debemos seguir a Cristo a intervalos o caprichosamente, solamente cuando ello sea para nuestra conveniencia. Debemos optar por seguirlo. En la vida diaria, debemos seguir su ejemplo, como el rebaño sigue confiadamente a su pastor. Debemos seguirlo con sufrimiento por su causa, diciendo a cada paso: “Aunque él me matare, en él esperaré”. Job 13:15 (*En los lugares celestiales*, p. 300).



Multitudes en el mundo contemplan este juego de la vida, la lucha del cristiano. Y esto no es todo. El Monarca del universo y las miríadas de ángeles celestiales son espectadores de esta carrera; vigilan ansiosos para ver quiénes tendrán éxito en vencer y ganar la corona de gloria que no se marchita. Con intenso interés Dios y los ángeles del cielo notan el sacrificio propio, la abnegación y los esfuerzos agonizantes de los que se dedican a correr la carrera cristiana. La recompensa dada a cada hombre estará de acuerdo con la energía perseverante y la fidelidad con que cumpla su parte en el gran certamen.

En los juegos a los que nos hemos referido, solo uno se llevaba el premio. En la carrera cristiana, dice el apóstol: “Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura”. 1 Corintios 9:26. No nos espera ningún desengaño al terminar la Carrera.

A todos los que cumplan cabalmente con las condiciones que especifica la Palabra de Dios... la carrera no es incierta. Todos ellos pueden lograr el premio, ganar y ostentar la corona de gloria inmortal que no se desvanece (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 38).

### **Jueves, 8 de junio: Jesús: nuestro único mediador**

El Señor del cielo permite que el mundo elija a quién quiere tener como su gobernante. Lean todos cuidadosamente el capítulo 13 del Apocalipsis, porque concierne a todo ser humano, grande o pequeño. Todo ser humano debe decidirse, ora por el Dios verdadero y viviente, quien ha dado al mundo el monumento conmemorativo de la creación, el sábado o séptimo día, ora por un falso día de descanso, instituido por los hombres que se han exaltado por encima de todo lo que se llama Dios o que se adore, que han tomado sobre sí mismos los atributos de Satanás para oprimir a los leales y fieles que observan los mandamientos de Dios. Este poder perseguidor hará obligatorio el culto de la bestia, insistiendo en la observancia del día de reposo que él ha instituido. Así blasfema contra Dios, sentándose “en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”. 2 Tesalonicenses 2:4 (*Mensajes selectos*, t. 3, pp. 484, 485).

Quien es atraído una vez y otra por su Redentor, y desatiende las advertencias dadas, no cede a su convicción de que debe arrepentirse y no escucha cuando es exhortado a buscar perdón y gracia, está en una posición peligrosa. Jesús lo está atrayendo, el Espíritu está ejerciendo su poder sobre él, instándolo a entregar su voluntad a la voluntad de Dios, y cuando esta invitación es desatendida, el Espíritu es contristado. El pecador elige permanecer en el pecado y la impenitencia, aunque tiene evidencias para estimular su fe, y una evidencia adicional no será de ninguna utilidad... Está respondiendo a otra atracción, y ésta es la atracción que Satanás ejerce sobre él. Presta obediencia a los poderes de las tinieblas. Esta conducta es fatal y deja al alma en obstinada impenitencia. Esta es la blasfemia más generalizada entre los hombres, y obra

en forma muy sutil, hasta que el pecador no siente remordimiento, no oye la voz de la conciencia, no experimenta el deseo de arrepentirse, y en consecuencia no tiene perdón (*A fin de conocerle*, p. 246).

La ascensión de la Iglesia Católica al poder señaló el principio de la Edad Media. A medida que su poder aumentaba, las tinieblas se hacían más intensas. La fe se trasladó de Cristo, su verdadero fundamento, al papa de Roma. En lugar de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de los pecados y la salvación eterna, la gente recurría al papa, y los sacerdotes y los prelados en quienes este delegaba su autoridad. Se les enseñó que el papa era su mediador, y que solo podían acercarse a Dios a través de él, y más aún, que estaba en lugar de Dios para ellos, y por lo tanto debía ser obedecido sin vacilar. Cualquier desviación de sus requerimientos era causa suficiente para que se lanzaran los más severos castigos sobre los cuerpos y las almas de los ofensores. De ese modo la atención de la gente se desvió de Dios para dirigirse a hombres falibles y sujetos a error; todavía más, al mismo príncipe de las tinieblas que ejercía su poder por medio de ellos. El pecado se cubrió con un manto de santidad. Cuando se suprimen las Escrituras y el hombre se considera supremo, todo lo que podemos esperar es fraude, engaño y degradante iniquidad. Con la elevación de las leyes y tradiciones humanas, se manifestó la corrupción que siempre resulta cuando se pone a un lado la ley de Dios (*La historia de la redención*, p. 348).

### **Viernes, 9 de junio: Para estudiar y meditar**

*Alza tus ojos*, “La Palabra de Dios es veraz”, 4 de diciembre, p. 350;

*En los lugares celestiales*, “La voz del deber” 7 de agosto, p. 228.